

Sol y Sombra

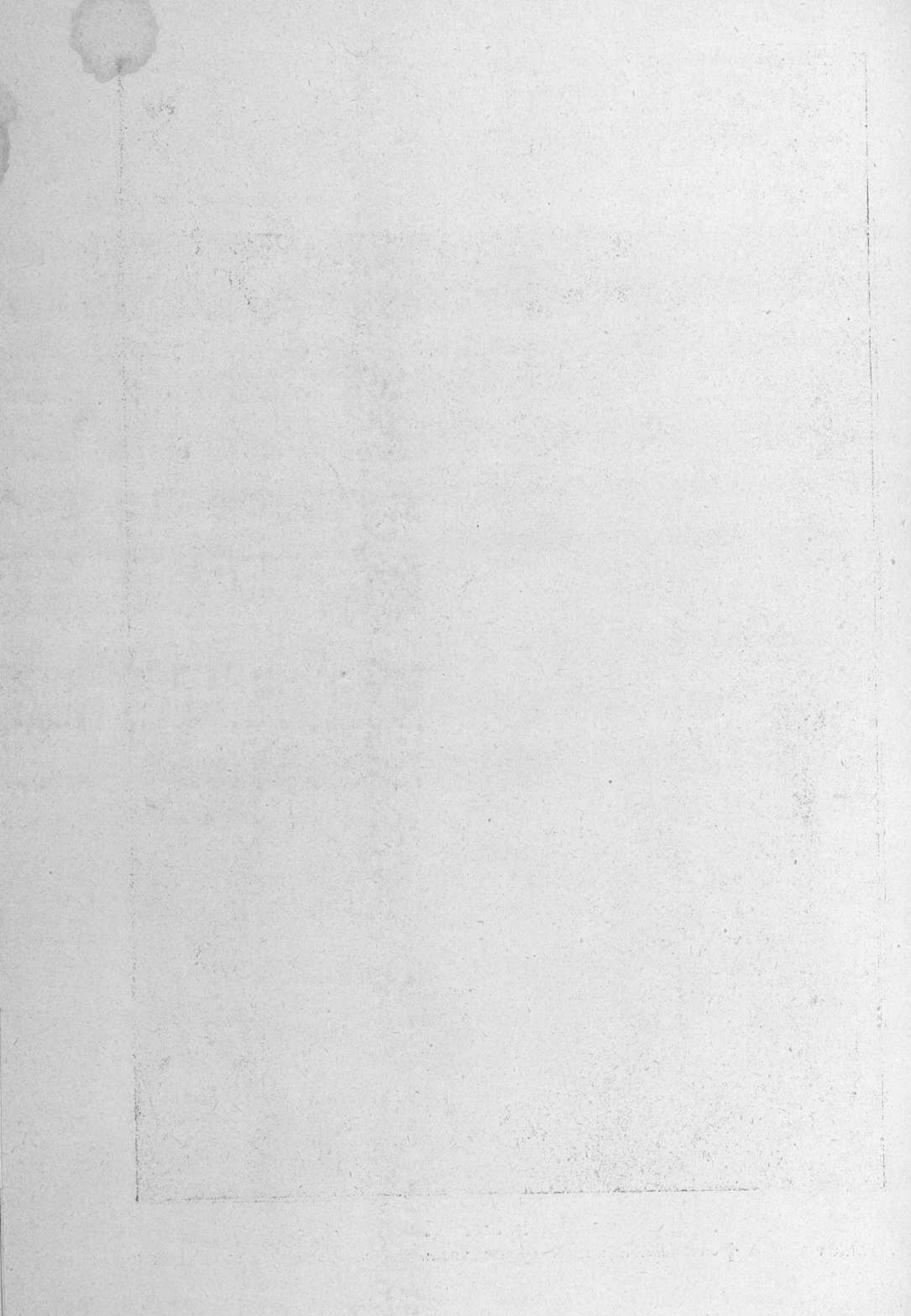


MANUEL GARCÍA «ESPARTERO»

AÑO VII

† en la plaza de toros de Madrid el 27 de Mayo de 1894.

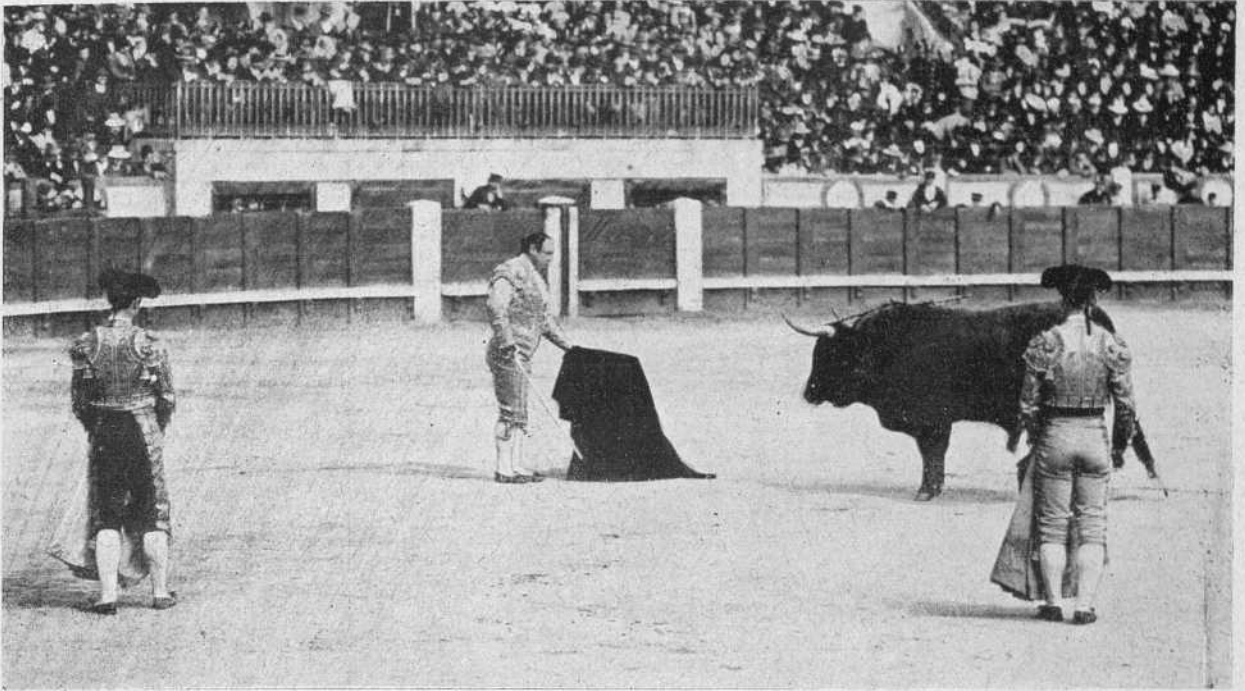
25 CÉNTIMOS



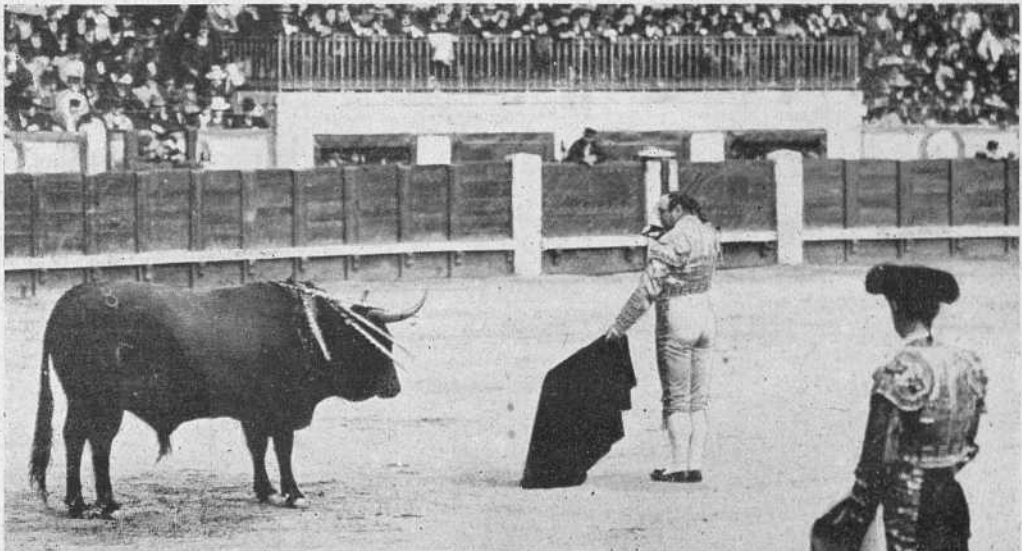
JUICIO CRÍTICO

de las corridas séptima de abono y extraordinaria, efectuadas en Madrid los días 15 y 17 de Mayo de 1903.

Aprovechando la festividad del día, y para obsequiar al aluvión de *Isidros* que inundaba las calles y pla-



MAZZANTINI EN EL PRIMER TORO



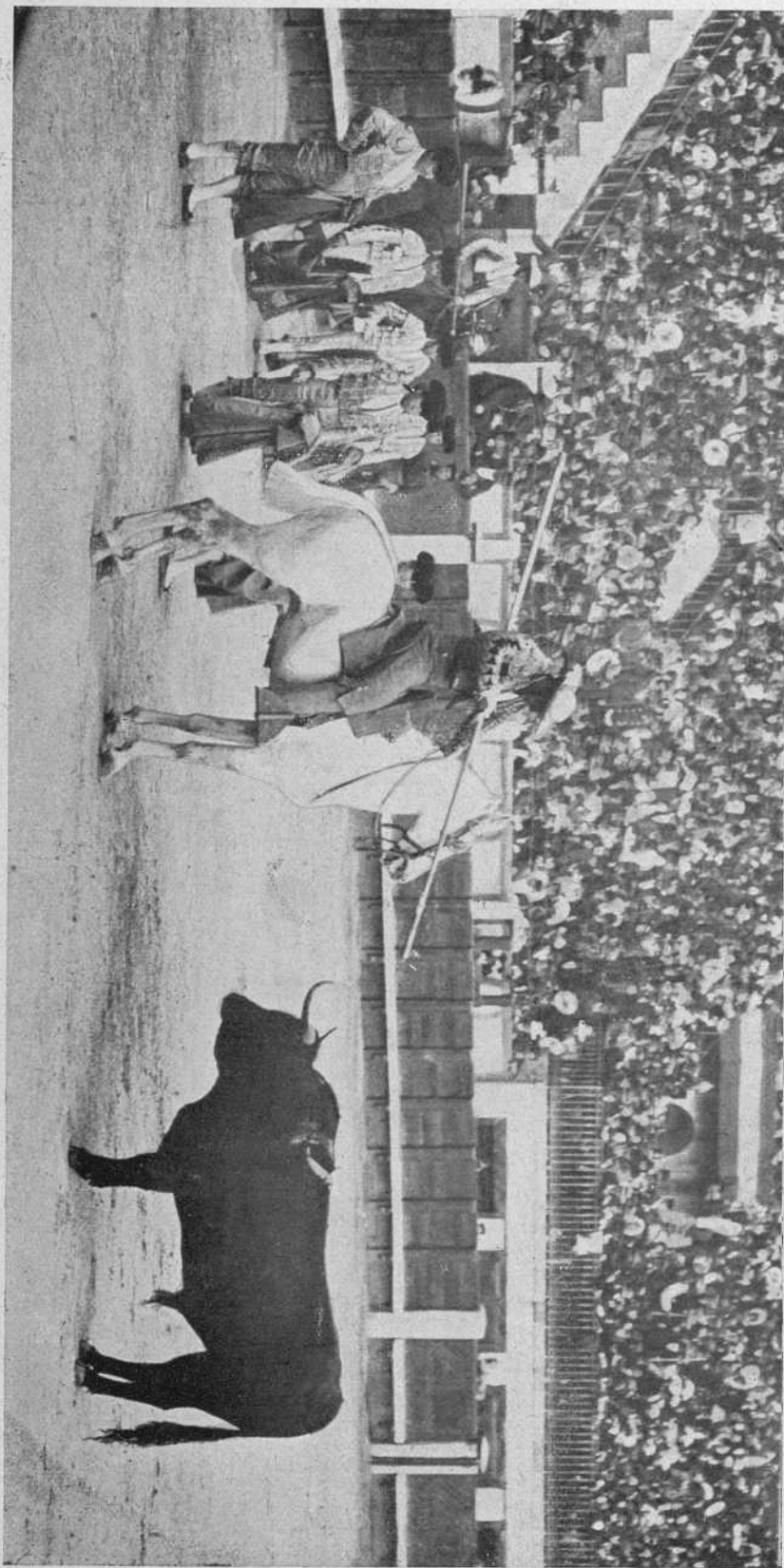
MAZZANTINI PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAE AL TORO PRIMERO

zas de esta corte de los milagros, el amigo Niembro colocó la última juerguecita del primer abono, en la cual corrieron tras seis bichos de D. Félix Gómez los espadas Mazzantini, *Bombita chico* y Vicente Pastor (né «Chico de la Blusa»).

¡Qué tarde, Dios Poderoso!

No quiero hablar del ganado, porque yo, aunque me esté mal





teó solo (salvo una vueltecita que su hermano dió al toro) y bregando poquito y con movimiento, soltó media buena, entrando largo y con pasito *en arriere*.

Como el animal, por lo que toca al volumen, era una biblioteca entera, tardó un poquito en entregarse; pero lo hizo al fin y Mazzantini escuchó abundantes palmas.

Pero vino la contraria y... atención.

decirlo, soy revistero de toros, no de bueyes, y bueyes hermosísimos (eso sí) fueron los corridos el día del Santo.

Con qué envidia los verían todos los carreteros (carreteros dice la gramática) y labradores de pan llevar que había en el coso.

El buey que rompió la marcha, hubiera podido transportar, sin grande esfuerzo, el palacio del Vaticano, desde la *Piazza d'Il Duomo* hasta las Vistillas.

No, no quiero hablar de aquel ganado; diré únicamente que tropezó 25 veces con los de la mona, derribándolos en ocho y matándoles nueve jacas.

Y diré también que si no hay un criador en Colmenar que vuelva en *sergido*, aunque regale los bichos a la empresa, por el honor de la tierra, envíense al matadero los toros allí existentes y póngase al entrar en aquella jurisdicción este rótulo: «Colmenar: aquí se criaron en otros tiempos reses bravas; hoy se producen los mejores bueyes del mundo.»

Y salgamos de Málaga para entrar en Malagón.

Vamos con la colettería.

Mazzantini contempló impasible que al primero le recortasen de salida, en medio de la protesta de los buenos aficionados.

Como el maestro no se presenta muy activo que digamos, los muchachos juguetean con el buey. El *ex-Chico de la Blusa* le pasa de capote y el *Bombita* lo medio veroniquea, acabando con un recorte *ú cosa así*, á percal recogido, que le aplauden los amigos y algunos botijistas.

Al llegar el de la muerte (suple momento), D. Luis se fné al elefante que estaba sin patas y completamente inofensivo. Lo tras-

El cuarto, que se había librado de la quema por lo mismo que sonó la flauta del borrico, llegó al patíbulo manso completamente y derrotando á desarmar. Eso de que no veía no lo crean ustedes, es un cuento chino. D. Luis, al salir, detuvo un momento su marcha pidiendo que los chicos le acercasen al manso. Se llegó á él en compañía de Tomás, y teniendo al habla toda la tribu.

Sin pasar de muleta, y casi sin usarla, largó al buey un metisaca en el pescuezo, tirando á degollarle. No lo consiguió. Bailó un rato delante del manso, le abucheo el concurso, pinchó nuevamente en el pescuezo del animal y siguió la chungu. Echándose fuera y huyendo, receta otra punzada. Arrecia la pita. Vino un nuevo pinchazo golletero y al ver fea la cosa, el cachetero intenta aliviar des-

caradamente á su maestro, con gran indignación de la galería.

El espada aún suelta media al *bies* y hacia el chaleco; recibe un aviso, y ante el riesgo inminente de que salieran los mansos, Tomás hunde el estoque atizándole un capotazo desde la barrera y asesina al acribillado colmenareño. ¡Horror!

Ahora sí que huelgan los comentarios.

La gritería fué espantosa, las frases subversivas se sucedían sin interrupción, el banderillero fué llamado á la presidencia, y aún nos estamos haciendo cruces los antiguos al ver esto que hoy pasa en nuestro primer ruedo nacional.

Bombita chico en el segundo hizo ademán de querer lancear de capa; pero como el colmenareño no acudiera de buen grado, el chico se escamó y guardó la pañosa para otros usos.

Salió á su tiempo á habérselas con el manso, que se quedó chocho en palitroques, se entabló y sólo pensaba en que le dejasen en paz.



«BOMBITA CHICO» REMATANDO UN QUTE EN EL TERCER TORO



VICENTE PASTOR EN EL TERCER TORO

El niño comenzó pasando con la buena y al primer envite sufre un achuchón. El buey se huye y *Bombita* corre en su busca.

El matadorcillo, con valentía, procura recogerlo y hasta adelanta en los pases la pierna contraria para obligarle más.

Después, con el pincho, ya varió el cuadro. No se atrevió á estrecharse con el buey, que se le cuadró en tablas del 4, prestándose gustoso al sacrificio, y el nene, echándose fuera, cuarteándose, etcétera, etc. (todas las etcéteras de lo malo), atizó un pinchazo medianillo. Repitió la suerte dos veces, con las mismas agravantes, y despachó al buey de media caída, entrando mal y saliendo peor, si aquello fué salir.

Los anabaptistas é *isidros* «marcan» un aplauso y lo ahoga el

público no dominguero. Al quinto, que salió con tendencias bueyunas como sus hermanos, trató el nene de sujetarlo y que hiciese faena de toro, para lo cual le metió la cadera en la cuna y toreó *de cuerpo* con mucho valor, pero con una atrofia *intelecto-aurina* que encendía el pelo.

¡Niño de mi vida! ¿para qué te figuras que sirve el percal?

En el último tercio quedóse solo el chiquillo y comenzó con un pase natural estirando bien, mas con gavota. Luego vino el consabido toreo modernista, breve afortunadamente.

Se tiró largo (aunque sin pasito atrás) y soltó media (tercia mejor dicho)

que se fué al fin colando
como viene la muerte, tan callando.

Descabelló á la primera y aplaudieron los morenos, tributando al niño una ovación.

El **ex-Chico de la Blusa** intenta saludar al tercero con unos lances de capotillo y le pasa lo mismo exactamente que á *Bombita* su colega.



VICENTE PASTOR EN EL TORO TERCERO

El cornudo se declara enemigo resuelto de los pinchapeces y le tostamos.

Hizo, pues, su reaparición el de la *Blusa* con un fogueado.

A pesar de los pesares mandó retirar la gente y se confió con el buey. Hubo en la brega sus correspondientes achuchones y coladas, sin que Vicente se arredrase por ello; siguió bregando y demostrándonos que no es lo mismo ir á Valladolid que hablar con el ordinario.

Interviene D. Luis, ayudando al mocete con buen deseo, y la cosa va siendo larga como esperanza de cualquier socio de los refugiados en el cerro del Pimiento.

Aprovecha el neófito la primera vez que el manso se le pone á tiro y larga, con los terrenos cambiados, media trasera, arrancándose larguito, con *balancé* y dejando dormida la mano de la toalla al salir del lance.

Como la estocada no era de muerte y el buey no quería entregarse *motu proprio*, nos aburrimos lo indecible. En esto llegó un aviso; intentó el de la *Blusa* descabellar tres veces; pitó la congregación del Santo y se echó el animal por no ver á tales diestros.

El sexto fué digno discípulo de los anteriores. Vicente le buscó en las tablas, donde acudió á refugiarse, y como no le metió el trapo en la cara ni dejó llegar á la rodilla, sino que tanteó con el pico de ella y saliendo por sevillanas, el manso conservó sus posiciones y el *ex-Chico de la Blusa* no paró en las suyas.

Vicente nos aburrió y aburrió al toro, y entre tanto aburrimiento el madrileño soltó un pinchazo al salto, con arqueadura de brazo y huida á Egipto.

Pero á qué cansar: el toro cayó mechado, con puñaladas en todas partes, hasta en la tripa, después de recibir Pastor dos avisos.

¡Qué asco!

Id todos á la gloria, que la culpa tiene quien, sabiendo lo que sois, asiste á las corridas.

17 de Mayo (San Pascual Bailón).—Reaparición del *Algabeño* en nuestro circo.—Corrida extraordinaria con ese, *Quinito* y *Bomba petit* y seis toros de Miura.—Ovaciones estúpidas.

Todo eso rezaba la hoja de mi cartera el día de autos.

Nunca he sentido tanto como ahora no tener «hueco» para decir todo lo que me ocurre acerca de los to-



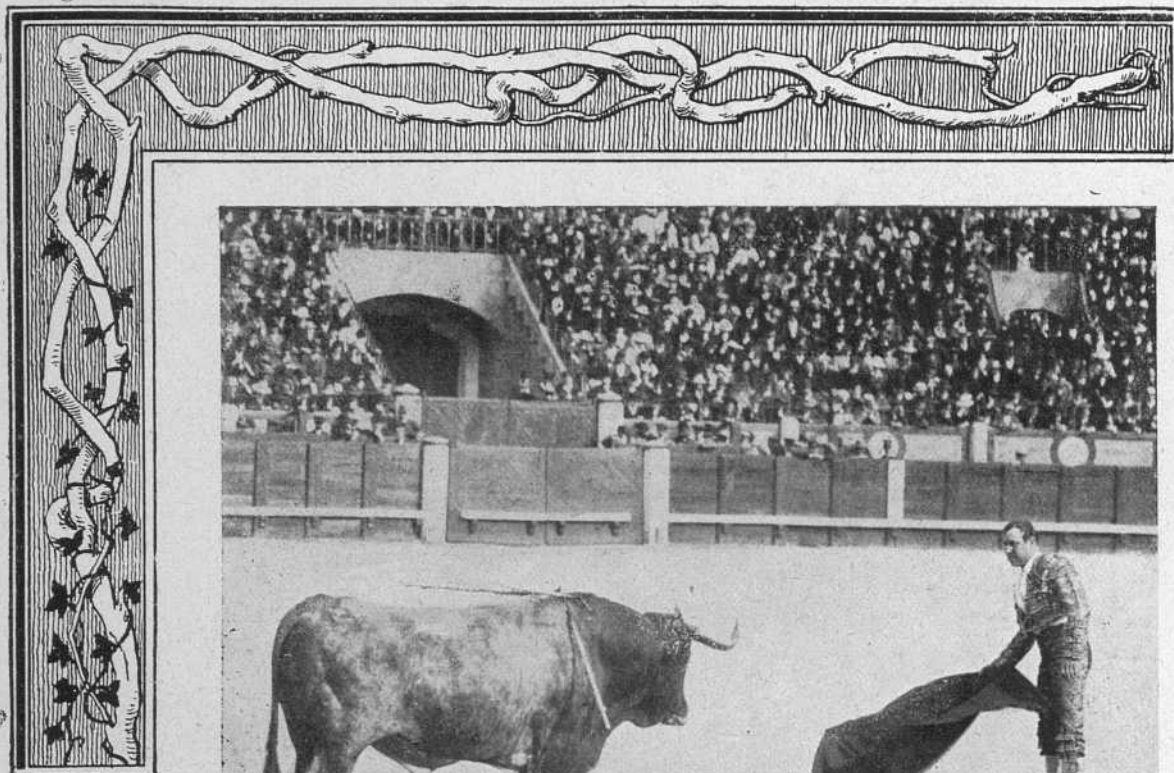
ASPECTO DE LA PLAZA EN EL MOMENTO DE PRESENTARSE EN EL PALCO S. M. EL BEY D. ALFONSO XIII

ros y los toreros en la tal corrida extraordinaria, porque hay mucho que hablar. Pero á la fuerza ahorcan y por ella tengo yo que agarrotar mi «crónica».

Al grano.

Los toros de Miura, muy desiguales de tipo: algunos lucieron el de la familia, y otros parecían llegados de Colmenar. Unos eran larguitos y enjutos como galgo corredor, y otros exhibían redondeces de jamona bien conservada; alguno, por la cara, tuvo señor y don, y á otro le hubiese podido tutear cualquier bebé; éste era fino como la seda; aquél bastote como el estambre. Pero ninguno hizo mal papel por su físico y todos resultaron presentables sin objeción.

En cuanto á lo otro, á lo que llevaban dentro, exceptuando el último, que en algunos instantes demostró tendencias bueyunas, todos fueron toros de verdad, incluso el tercero, el fogueado; sí, señor. Que reglamentariamente el edil hizo bien en tostarle, está fuera de duda; pero aquel animal no fué quemado por cobarde, sino por avisado, por vivo, por rufián, si vale esta palabreja aplicada á los toros. Es buey, en términos taurinos, el que vuelve la cara huyendo; el que, sin ánimo de atacar, derrota por quitarse de encima un bulto que le azara; el que toma el hilo de las tablas, buscando siempre el camino de sus lares; el que las barbea; el que con estocadas, que no son de muerte ni mucho menos, se entrega para descansar dolido del



«QUINITO» EN EL PRIMER TORO

hierro, temeroso de la coletería y rompiendo aquella leyenda que nos dice: «el toro en la lucha sólo se echa para morir». Pero el animal que acomete con las de Caín, que busca el bulto, que se presenta de frente, etcétera, etc., ese ¡qué ha de ser buey!

El tercero era un bicho de sentido, nada más: defendía cara su piel, no se dejaba asesinar impunemente, atisbaba la ocasión de quedarse con alguno de los innumerables bailarines que le hostigaban, se revolvió para coger, sentía los pasos de los peones, y sesgándose á tiempo, les esperaba para buscarles la taleguilla; era un combatiente que estudiaba el juego del enemigo, aprovechando el momento de tirarse á fondo.

Y... lo dicho, siento no poder extenderme en más consideraciones; pero las haré en su día, pues hay que destruir muchas inexactitudes que se dicen acerca del ganado de lidia.

Fué bueno, muy bueno, el que Miura nos sirvió el 17. Y hasta hubo toro (el primero) que resultó noble como un perro de Terranova.

Los seis bichos tomaron 35 varas, por 16 caídas y ocho *soleres*.

Quinito, en el primero, sacude el percal y nos reímos; aquello fué baile; lo demás son jamones de Avilés.

En la suerte de varas consintió un lío de espadas y chulos que á poquito más salen los *quiris* á poner orden. Y sin nada de particular en quites ni en lo otro, salió el espada, brindó al Jefe del Estado, que ocupaba su *loge* desde el comienzo de la corrida, y se fué al miureño.

El toro estaba noble y bravo á no poder más. Joaquín lo tanteó solo y cerca, aunque moviendo los pies más de lo justo; y tirándose corto y derecho, pero con el maldito paso atrás, atizó una buena que hizo echar

al bicho las patas por alto y valió al espada una ovación. El toro se mataba de un sopapo. Conste así y no exageremos el hombro.



«ALGABÓN» PERFILADO PARA ENTREAR Á MATAR AL TORO SEGUNDO

Al cuarto no le anduvo con floreos; la aparatosa cogida de *Bombita*, que luego citaré, borró el ciclo de las pinturas. Además el pavete no dejaba que se pitorreasen de su persona y trató en zarcillos de quedarse con algún arponero. *Quinito* lo trasteó despegado, inquieto, huyendo, sin dejar llegar ni á tiro de maüsser y con ayudas del piquete.

A un millar de leguas de distancia y cuarteándose horriblemente, largó media pescuecera y perpendicular que *ajogó* al cornudo. (*Pitos y palmas.*)

Elijan ustedes lo que les acomode; yo voto por aquéllos.

Mató el último sustituyendo al herido espada.

El animal se había entablero en la puerta de arrastre y si no se decide á salir *motu proprio*, lo que es los peones allí lo dejan.

Al primer pase de tanteo se cuela el toro y azara horriblemente al matador, que ya no sabe cómo poner el refajo.

Vuelve el bicho á entablero y se arma un *cake walk* de nueva invención: *Quinito* sacudía el refajo y los chicos avisaban con la tela á un mismo tiempo.

Tirándose muy mal, Joaquín largó un bajonazo saliendo inmediatamente de estampía, trémulo, con el espanto en la cara y sin cuidarse de ocultar la *jinda*.

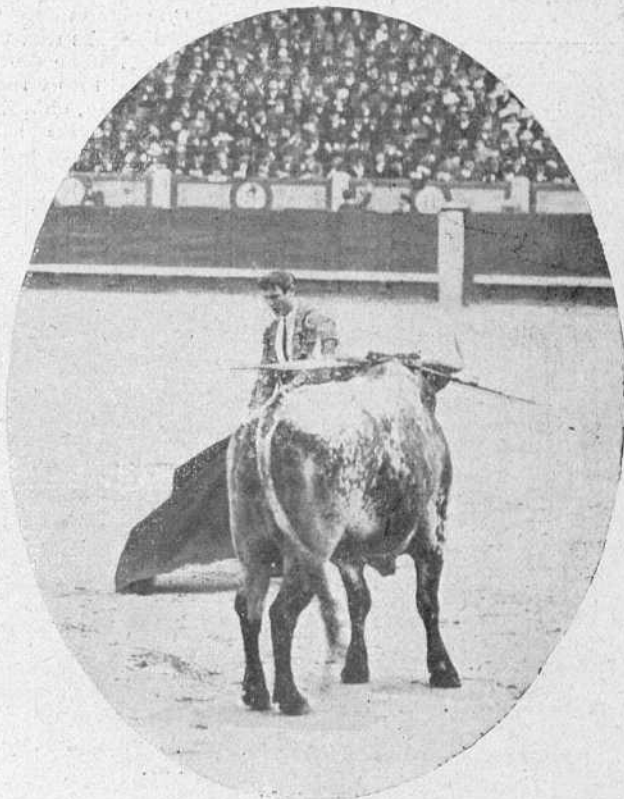
¡¡Superior!!

El toro cayó y no hubo más hule.

Algunos *Isidros* pidieron que banderillearan los matadores al quinto y salió Joaquín á complacerles.

No hubo aquello de prepararse solito al toro.

Se lo prepararon los muchachos, y cuando estuvo á punto de caramelo fué el hombrecito á la res, la dejó llegar casi hasta



«BOMBITA» «CHICO» EN EL TERCER TORO

tocarle la faja y cambió un par que entusiasmó á la asamblea y valió al espada una ovación calurosa. ¡Olé los hombres! Eso es parear, compadre. Ahí va un aplauso sin distingos.

Algabeño, en el segundo, también quiso lancear y también nos hizo «de reirs».

Pero, ¿por qué te metes á hacer lo que no sabes, ni nunca supiste, ni llevas trazas de aprender?

Brindó al Rey, dejó que los chicos le cansaran un poco al toro antes de arrimarse y empezó la brega con un ayudado y otro con la derecha.

De lo malo, poco, debió decir el chico, y en efecto, tras de poquitas pasaduras se armó para la muerte; y tirándose desde Pekín, con paso atrás y najándose, atizó un pinchazo mirando hacia la bodega.

El bicho alargaba un poquito (muy poco); pero llevaba la divisa verde y negra y ahí tienen ustedes explicada la *jinda*.

Tirándose tan mal como de primero, soltó media caída y delantera, que mató. Serenata de pitos en do mayor.

En el quinto hizo una brega coreada con olés y más olés, y en la cual hasta se arrodilló el niño delante del buró. Y después, arrancándose bien, con arrestos y cruzando, como en los comienzos de su vida pública, largó una corta de las que matan con brevedad y aseo. El de La Algaba tuvo una ovación de las grandes. La brega, aunque mala, porque el chico no sabe torear, fué valiente; la estocada coronó el éxito.

Que siga la buena sombra.

Bombita chico lanceó al tercero, y ahora sí que no nos reímos. El nene dió unas verónicas moviendo los brazos, despegándose al toro y recogiendo después como rezan los epitomes. Muy bien, chiquillo, muy bien. Ya ves como ahora no te regateo las palmas.

Y después de trabajar con afición durante la suerte de varas y esperar en el estribo á que sus edecanes fogueasen al animalito, empuñó los avíos, brindó como sus colegas á D. Alfonso y comenzó la tarea (no de chocolate).

El bicho estuvo en palos que había que verlo. Se defendía como un condenado y achuchaba de lo lindo; Miura puro.

El nene lo pensó el momento antes de arrancarse y quiso hacerlo solo; pero no le dejaron sus colegas.

La brega fué de lo más bailada, incierta, despegada y achuchada que ustedes pueden imaginarse. El lío de la tropa aliviando al chico la hizo insoportable. Cada pase llevaba aparejado el achuchón y el sobresalto.

Allí estorbaban todos; *Bombita* no debió consentir más ayuda que la de *Quinito*. Con aquel corro de coletas y aquella infernal lidia en palos, el animal se puso difícil «á todas luces» y como *Bombita* no tiene muchas se arrancó á matar despacio (cuando debió hacerlo eléctricamente); no cruzó, se paró en la cara y fué suspendido, volteado, recogido y vuelto á zarandear por el toro.

El simpático espada nos dió un susto cuando lo llevaban sin sentido á la enfermería; creíamos que iba gravemente lesionado.

Afortunadamente, sólo tiene una herida sin importancia en un muslo.

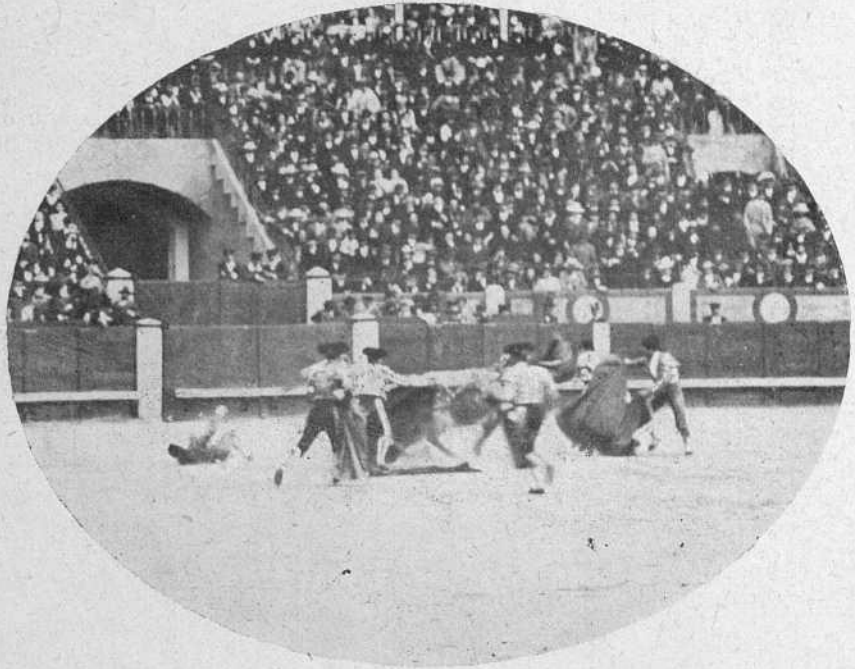
El toro cayó de la estocada.

Picando, *Zurito* y *Arriero*; aquél estuvo hecho un Paco Sevilla. ¡Gracias á Dios que vimos agarrar bien á un toro!

Pareando, *Blanquito*, *Maera chico* y *Moyano*.

Fin.

PASCUAL MILLÁN.



COGIDA DE «BOMBITA CHICO» POR EL TORO TERCERO



OVACIÓN Á «QUINITO» POR EL PAR DE BANDERILLAS AL QUINTO TORO

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN)

Feria y toros en Jerez de la Frontera.

(29 de Abril —1.º de Mayo)

Con la peculiar animación de esta clase de festejos ha celebrado Jerez su feria tradicional, haciendo en ella verdadero derroche de riqueza, gusto y alegría.

Tanto la *exposición de ganados* como la carrera de cintas en bicicletas y el paseo por el real de la feria, han estado muy concurridos, á pesar de que el tiempo no se prestaba para grandes lucimientos.

Las hermosas jerezanas han dado, como siempre, la nota más brillante de las fiestas, realzando su proverbial belleza é inimitable gracejo, con elegantísimos tocados netamente españoles, de puro tinte andaluz, haciéndose admirar de propios y extraños por sus físicos encantos.

Lujosos trenes, conducidos por briosos caballos enjaezados con el lujo que se acostumbra en esta tierra, formaban en el real un conjunto pintoresco y atractivo, así como las casetas, decoradas con esplendidez la mayor parte, ofrecían á los ojos de la muchedumbre un cuadro lleno de vida, de color, cuyos abigarrados matices prestaban al lugar cierto carácter fantástico de imposible descripción.

La calle Larga, profusamente iluminada por la noche con infinidad de farolillos policromos, semejava un amplio escenario dispuesto para servir de precioso marco á una leyenda oriental.

Aquello constituía verdadero derroche de arte y de dinero...

Las bandas de la guarnición amenizaron brillantemente los festejos, que tuvieron digno remate con el paso de la retreta, último número del programa, efectuado el día 1.º del actual.

De la animación y hermoso aspecto que ofrecían los diferentes festejos de feria, pueden juzgar los lectores por las magníficas instantáneas que ilustran esta información, remitidas á este semanario por su inteligente corresponsal fotográfico D. José Pan Elberto.

La gran afluencia de forasteros que á Jerez llegaron ansiosos de solaz y diversión, llevó á la plaza de toros bastante concurso, aunque la entrada no pasó de regular; y como esa parte de las fiestas es sin duda la más interesante para los lectores de SOL Y SOMBRA, á continuación damos cuenta de lo que ocurrió en las dos corridas verificadas en el *coso* jerezano los días 29 y 30 del pasado Abril.



PRIMERA CORRIDA.—DÍA 29 DE ABRIL

Componían el cartel para esta corrida seis toros de Otaolaurruchi y los espadas *Parrao*—en sustitución de Fuentes—y *Bombita chico*.

El ganado, en cuanto á bravura y poder, resultó flojo, muy flojo, pero manejable por su excesiva nobleza, rayano en el aborregamiento; y de haber sido mejor lidiado, pues peones y caballeros lo hicieron pésimamente, como si apostaran á quien peor trabajase, quizás fuera posible sacar más partido de aquellas babosas con que el Sr. Otaola nos obsequió en la primera ferial.

De todos modos consignamos, como es deber nuestro, que los toros no correspondieron á la importancia de la corrida ni á lo que la afición jerezana puede exigir en derecho de un ganadero tan apreciado por ella. Lo menos que debiéramos esperar del señor Otaolaurruchi es que hubiera enviado seis reses de edad y presentación, propias de nuestra plaza, ya



LLEGADA Á LA PLAZA

que no se trataba de un circó de menor cuantía ni de una novillada barata. No lo ha hecho así el ganadero de Sanlúcar y en el pecado llevará la penitencia.

Con lo dicho, añadiendo que el toro sexto fué fogueado, y que en conciencia debió serlo también el segundo, podrá el lector formar idea de lo que *dió de sí* el ganado corrido en la primera de feria.

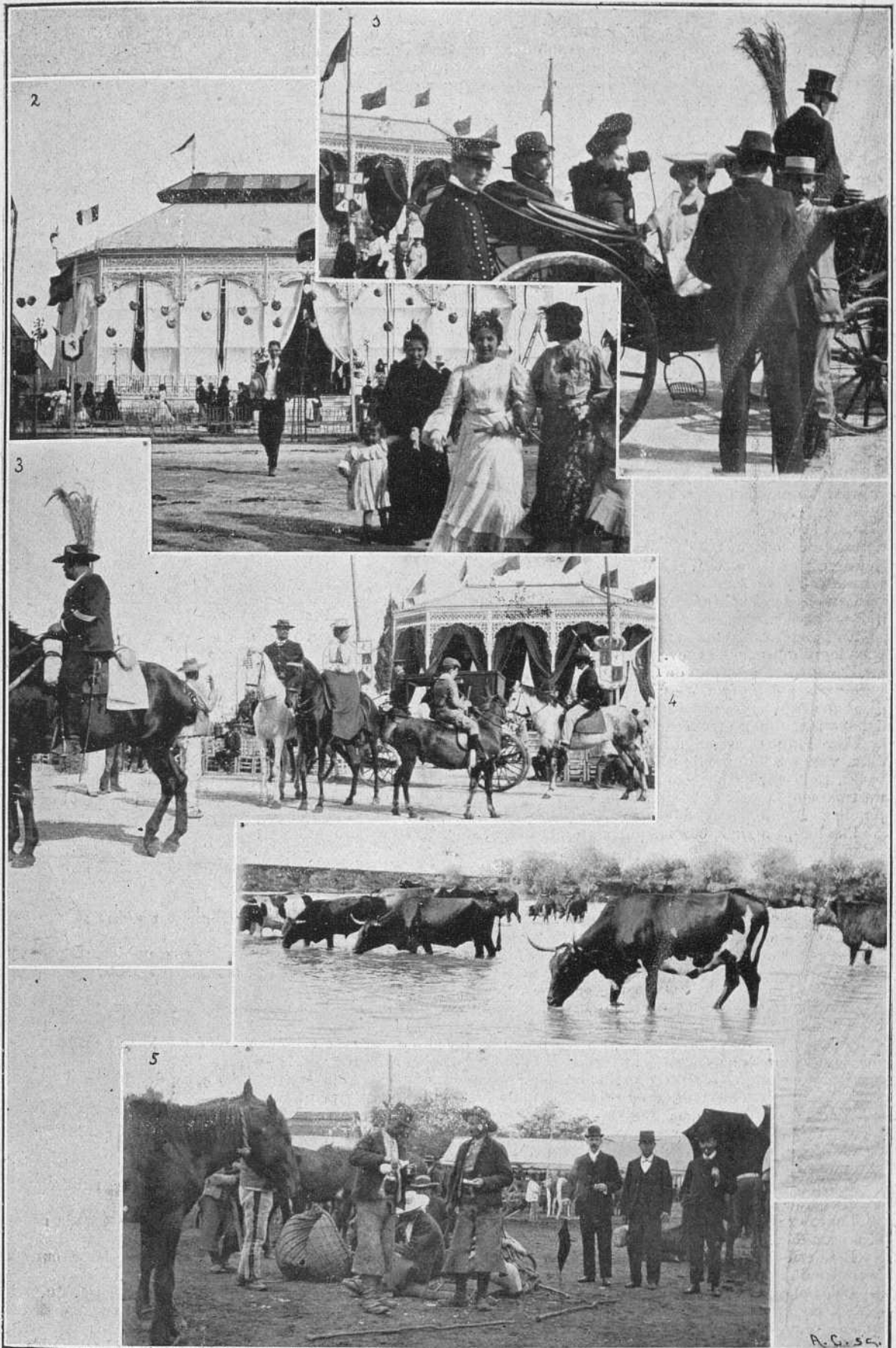
Vamos ahora con los matadores.

Parrao.—Antes de juzgar el trabajo de este diestro, como espada, dejaremos anotado que en su papel de director de plaza no pudo estar más desgraciado.

El redondel se vió toda la tarde convertido en una Babel, á raíz de la famosa confusión de lenguas; de cuando en cuando los *handerilleros* metían el percal en los quites á los picadores, recortando sin ton ni son



Feria de Jerez.—1 y 2, DETALLES.—3 y 4, EN LA CARRERA DE BICICLETAS.—5, OTRO DETALLE



Feria de Jerez.—1, EL ALCALDE Y SU FAMILIA.—2, CASINO JEREZANO.—3, CASETA DEL AYUNTAMIENTO.—4, ABBREVADERO EN EL GUADALETE.—5, UN DETALLE

y haciendo, en fin, cada *quisque* lo que primero le venía en gana, con asentimiento de *Parrao*, que, por lo visto, carece de las indispensables dotes de mando para gobernar una plaza.

Y si en eso anduvo desacertadillo, no logró mejor fortuna en lo de torear.

Con el capote mostróse apático á más no poder, pues sólo pudimos apuntarle un quite ceñido y bien rematado. Lo demás... para la galería. Pasó al primero bailando, sin orden ni concierto, sin aguantar ni recoger, y se pasó dos veces sin herir, para una estocada atravesada y cinco intentos de descabello, sin acertar. El toro dobló por aburrimiento.

No ejecutó mejor faena con el tercero, el más aceptable de los lidiados, y después de pasarse cuatro veces sin herir, *por mor de la pruenia*, y de entrar en varias ocasiones á la media vuelta, ¡picaro *jormiguillo!*, arreó tres pinchazos cuarteando y dos medias estocadas, una de las cuales resultó ignominioso bajonazo... ¡El disloque!

En el quinto, para quitarnos el mal sabor de boca, recurrió á los pases de relumbrón, sin convencer á nadie, porque el bicho era un becerrote, ni más ni menos; con el estoque señaló un pinchazo; otro sin llegar, saliendo de *naja* por la faz del cornúpeto, media estocada baja y un descabello al segundo viaje.

Bombita chico.—Si la mala suerte de su compañero puede justificarse porque trabaja poco, en Ricardo, el niño mimado de los públicos, el matador de los arrestos, joven, inteligente y con hechuras de buen torero, no tiene disculpa lo que hizo. ¿Es que no quiso dejar mal á *Parrao*?

Con el percal sólo vimos que rematara dos quites buenos, y paren ustedes de contar.

En banderillas, como su compañero, tampoco logró entusiasmarlos.

Encontró al segundo de Otaola entablado y desarmado, por lo que trató de sacarle á los medios con varios pases de *latiguillo*—ú de tirabuzón—aguantando algunas coladas que... ¡ni de legía! Clavó medio estoque atravesado; pinchó una vez, yéndose camino de Tomares, y dejó luego una estocada corta y tendida, *si que también atravesada*, saliendo mal de la suerte.

Con algunos pases ayudados y por abajo, de efecto, sufriendo algunos achuchones, media estocada tendida, varios telonazos de pitón á pitón y un certero descabello, se deshizo del cuarto.

Entre bostezo y bostezo llegamos al fin de la corrida—todo lo tiene en el mundo—y Ricardo, después de un trasteo de los de escalera abajo, despachó al sexto entrando bien una vez—¡la única!—para señalar un pinchazo bueno, tres más cuarteando y un descabello... á medias con el puntillero.

Picando, Carriles; con los palos y en la brega, Roura.



ASPECTO DE LOS PALCOS

*
* *
SEGUNDA CORRIDA.—DÍA 30

Los toros anunciados procedían de la vacada de Miura y de enviarlos al desolladero tenían encargo los matadores *Bombita chico*, *Jerezano* y *Gallito*.

Los miureños—desmintiendo la fúnebre leyenda de su ganadería—resultaron bravos, nobles, de poder y manejables en el último tercio, sin dificultad de ningún género y en condiciones á *pedir de boca*.

Peritas en dulce, para que los toreros se lucieran.

Bombita chico.—Breve con la muleta, despachó al primero mediante media estocada en lo alto, llegando bien, y un descabello al segundo sopapo. (*Muchas palmas*.)

Varios pases de pitón á pitón, uno en redondo, un pinchazo, más telonazos, media estocada en buen sitio y un intento de descabello, necesitó Ricardo para enviar al cuarto á la carnicería.

Jerezano.—Con un trasteo mediano, dos pinchazos, una estocada *de profundis* y un descabello á pulso, se quitó Manuel del medio á su primer adversario, segundo de los corridos.

Sin gran confianza pasó al quinto, que dobló á mitad de faena, resultando inútiles los esfuerzos que se hicieron para *izarlo*, hasta que voluntaria y libérrimamente el animalejo se levantó. Lara, en cuanto vió la oportunidad, entró á herir, cogiendo hueso; dejó luego el estoque atravesado, haciéndolo todo, pues el bicho no se movía, y descabelló á la segunda.

Gallito.—Fué el héroe de la tarde. Solo y con mucho lucimiento trasteó al tercer miureño, para clavar media estocada caída, entrando bien, y otra un poco pasada, que bastó. (*Muchas palmas*.)

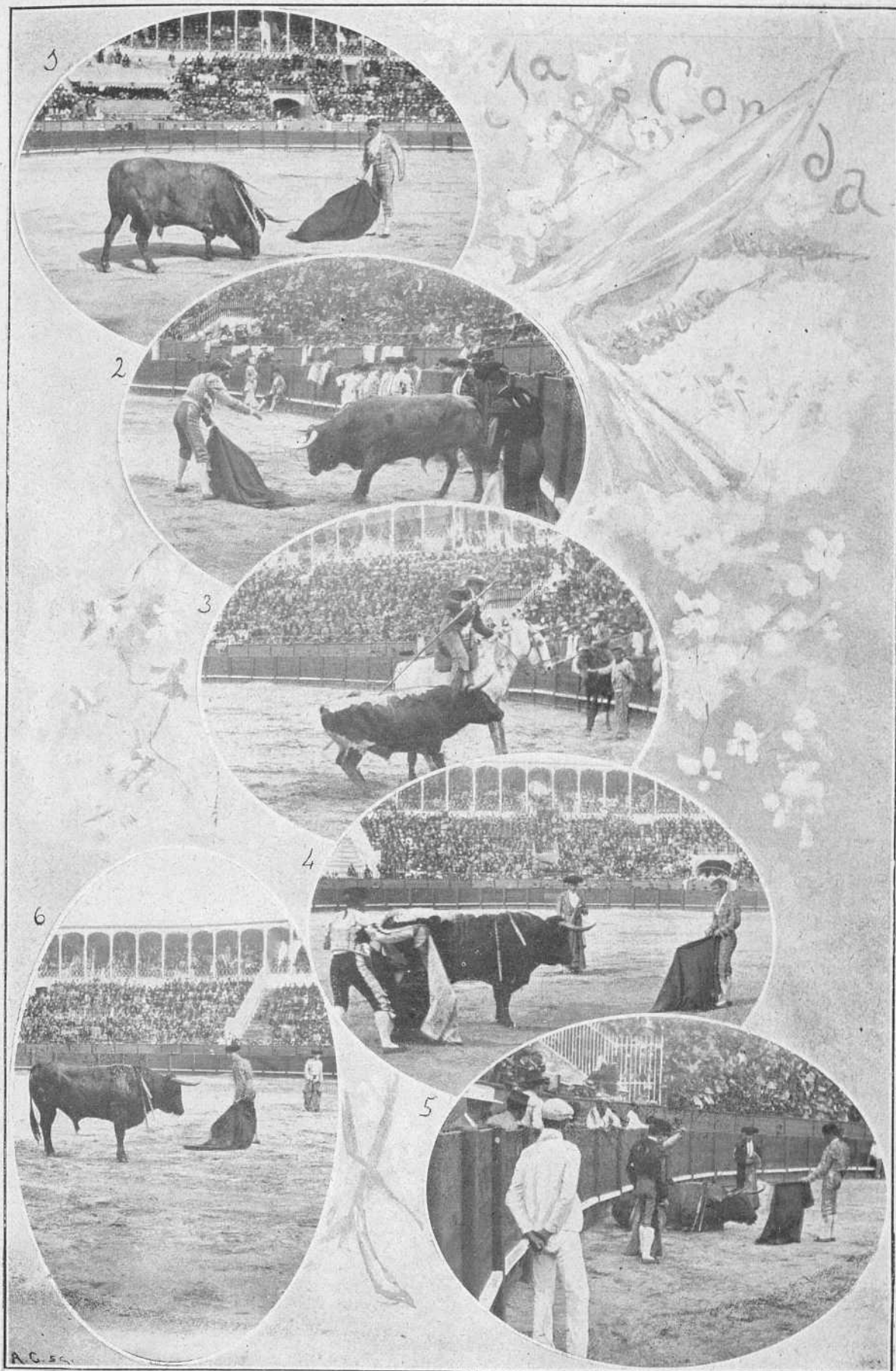
Superior con la muleta en el sexto, no pasó de mediano al herir; dos pinchazos y media estocada necesitó para dar fin de la corrida.

Banderillearon al quinto los matadores, y *Jerezano* colgó un par excelente, llegando á la misma cuna y levantando los brazos como el arte dispone. *Bombita chico* dejó también uno bueno de frente.

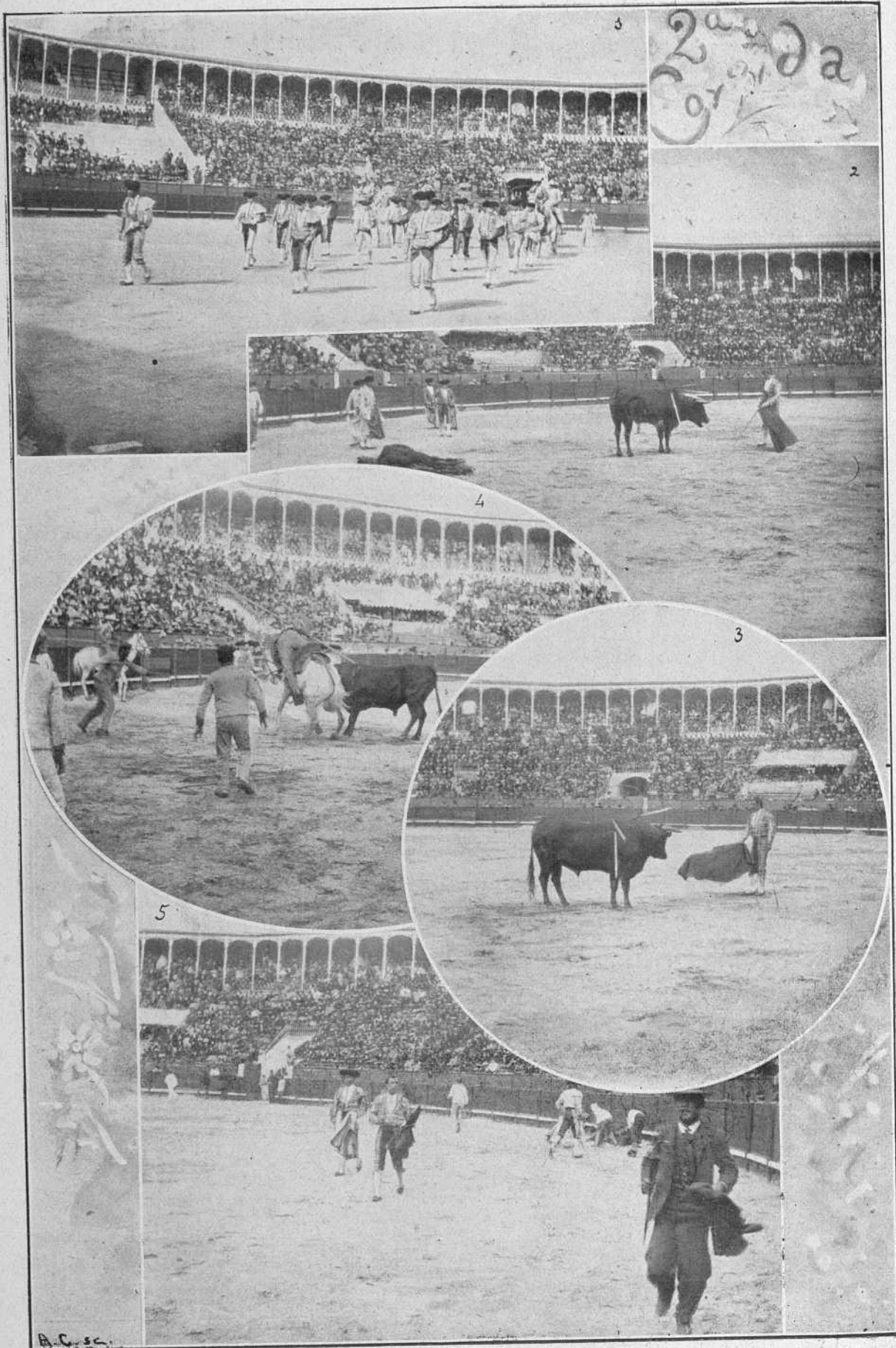
Gallito, que salió en primer turno, para clavar un palo, después de artística y vistosa preparación, repitió á instancias del público, en postrer lugar, con un *introito* muy adornado y un par al cuarteo de los que se aplauden.

En quites los tres matadores mostraron vista, oportunidad, arrojo y deseos de complacer *al respetable*.

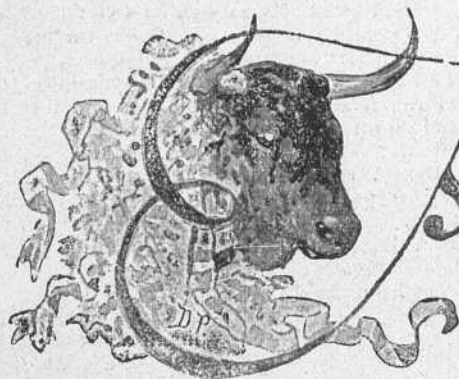
Picando, se distinguieron *Arriero* y *Riñones*; en banderillas, *Rodas*; la presidencia, acertada, la corrida, en conjunto, satisfizo á los que la presenciaron.



Jerez.—1 Y 2, «PARBAO» EN EL PRIMERO TORO.—3, UNA «COLADA» DEL TORO SEGUNDO.—4 Y 5, «BOMBITA OMICO» EN EL SEGUNDO TORO.—6, «PARBAO» EN EL TERCER TORO



Jerez.—1, PARRO.—2, «BOMBITA CHICO» EN EL PRIMER TOBO.—3, «JEREZANO» EN EL SEGUNDO TOBO.—4, UN PUYAZO AL TOBO TERCERO.—5, «GALLITO» DESPUÉS DE LA MUERTE DEL TERCER TORO—(INST. DE J. PAN ELBERTO)



Estafeta taurina



Nuestra portada.—Nueve años habrán transcurrido el 27 del actual desde que el toro *Perdigón*, miureño, de funesta memoria, cortó en flor las esperanzas que á los aficionados hiciera concebir el arrojado matador sevillano Manuel García, *Espartero*, quien entusiasmó á los públicos por aquel valor, rayano en temeridad, y aquel afán de corresponder á los aplausos con que la multitud premiaba su trabajo concienzudo y meritorio.

SOL Y SOMBRA dedica hoy un recuerdo al infortunado diestro, que murió en la plaza de Madrid el 27 de Mayo de 1894, dejando nombre glorioso en la historia del toreo contemporáneo, al lado de los de aquellos famosos maestros que tanto contribuyeron á la brillantez del espectáculo en lo que pudiera llamarse su *edad de oro*.

Carteles para San Sebastián.—En vista de la importancia que ha tenido el concurso de carteles para la nueva plaza de San Sebastián, SOL Y SOMBRA se propone publicar en colores los bocetos de Porset, Bermejo y Vila Prades, que obtuvieron premios de 500 pesetas, y el de Gaston Levy, que ganó el *accèsit*.

Como la estampación lleva mucho tiempo, el reproducir los citados bocetos no será inmediato; pero hemos comenzado los trabajos á fin de que su publicación se demore lo menos posible.

Estado de «Bombita chico».—A la hora de cerrar este número, el estado de Ricardo Torres, *Bombita chico*, continúa siendo satisfactorio; no se ha presentado complicación alguna y alejado todo peligro de gravedad, la curación no ha de hacerse esperar.

Sinceramente lamentamos el percance y deseamos que tan favorables pronósticos se confirmen en plazo breve.

Zaragoza.—19 de Abril.—Con una tarde superior y una entrada bastante buena, se celebró la media corrida anunciada, en la cual el espada *Chicuelo* había de estoquear tres toros y el novillero *Bonifa* uno, procedentes los cuatro de la vacada colmenareña de las hijas de Aleas.

EL GANAO.—Estuvo bien presentado; vimos dos bichos grandes y dos terciados, con piones abundantes, sobre todo los tres que mató *Chicuelo*, que gastaban postes telegráficos en la cabeza.

¡Cómo se conoce que debía lidiarlos un espada de escasas pretensiones!

El primer toro resultó voluntario y blando en varas; en lo demás, quedado.

El segundo, buey carretero en todo.

El tercero, además de burriciego, fué mansurrón en puyas y en los otros tercios algo descompuesto.

Y el último huído en todo, creciéndose un tanto con los jinetas.

Entre los cuatro admitieron 18 varas, á cambio de 16 tumbos y ocho jacos para el arrastre.

Chicuelo.—Tuvo una tarde buena de veras.

A su primer enemigo, previos cuatro pases desde cerca, aunque moviditos, le recetó una corta en lo alto, entrando derecho, pero con el bicho desigualado. (*Palmas y oreja*.) Tardó siete minutos.

En el segundo muleteó también sobriamente, con frescura y habilidad, para dejar una estocada perpendicular y delantera, descabellando luego al tercer golpe. (*Palmas y la segunda oreja*.) Tiempo, ocho minutos.

Con decisión, pero sin parar, pasó brevemente de muleta al tercer cornudo y lo echó á rodar de media estocada algo caída. (*Nuevos aplausos y la tercera oreja, que no quiso aceptar con modestia*.) Consumió siete minutos.

Clavó al tercer bicho un par abierto, cuarteando. **Bonifa.**—En el único toro que salió á estoquear, empezó regularmente con la muleta, haciéndose pasado después.

Hiriendo cumplió como pudo, soltando un pinchazo en hueso, volviendo la cara, y una estocada caída, con derrame. Tiempo, diez minutos.

A este mismo cornúpeto le clavó un par pasadito, cuarteando.

Y durante la brega, se portó Albasanz como lo que es, como un excelente peón.

De los banderilleros, *Chato*, Escolá y *Rubito*, en un par cada uno. Bregando, *Bonifa*, Laborda y Alcañiz.

Picando, *Cantaritos* y *Mareca*.

—27 de Abril.—Se lidiaron tres novillos de Hernán y uno de Aleas. Los primeros resultaron medianejos y aceptable el de Aleas.

El tercero, de Hernán, fué retirado al corral después de fogueado, y cuando *Cocherito de Bilbao* se disponía á dar cuenta de él, por haber invadido el público el redondel en son de protesta, imposibilitando la lidia. Uno de los espectadores recibió varias contusiones inferidas por el torillo, siendo conducido á la enfermería.

Cocherito de Bilbao estuvo regular en el primero, con voluntad en el tercero y superior en el sustituto. Dirigiendo, mal; con los palos, *asi, asi*.

Aqualimpia, valiente y nada más, en el segundo, y aceptable en el último. En lo demás, con buenos deseos.

De los banderilleros, *Chato* y Alcañiz; bregando, los mismos y *Pinturas*; en varas, *Charol* y *Mareca*.—SOTILLO.

Certamen taurino.—Nuestro estimado colega cordobés *El Toreo*, abre un concurso entre los escritores taurinos españoles, sobre las siguientes bases:

Los trabajos ser inéditos y originales, en prosa ó verso, serios ó festivos.

Los lemas serán:

Primer premio.—¿Se torea hoy mejor que antiguamente? **Premio:** Un ejemplar (dos tomos) elegantemente encuadernado, de la obra *La tauromaquia*, escrita bajo la dirección del famoso diestro *Guerrita*.

Segundo premio.—De los matadores existentes ¿cuál es el que reúne mejores condiciones? ¿Por qué causa? **Premio:** Seis magníficos retratos, gran tamaño, estampados en cartulina *couché*, de los diestros *Guerrita*, *Reverte*, *Fuentes*, *Bombita*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*.

Tercer premio.—¿Qué hace falta para que nuestra fiesta no decaiga? **Premio:** Suscripción *gratis* por un año a *El Toreo*, de Córdoba.

El concurso quedará cerrado a las cuatro de la tarde del día 10 de Junio y el resultado, así como el trabajo premiado en primer lugar, se publicarán en el número de *El Toreo* correspondiente al día 15 de dicho mes; los premiados en segundo y tercer lugar se publicarán en los números correspondientes a los días 21 y 28 del mismo mes.

Los originales se remitirán bajo sobre cerrado y con un lema, y con el mismo lema en otro sobre cerrado el nombre y domicilio de sus autores; se dirigirán a D. Bruno del Amo, calle de Toledo, número 93, 2.º, Madrid.

Además de los trabajos premiados se publicarán los trabajos que recomiendo el jurado, no devolviéndose ningún original.

El jurado lo compondrán: D. Manuel Serrano García Vao, *Dulzuras*, D. Luis Portella Sánchez, D. Manuel Alamo Alonso, *Paco-pica-poco*, D. Saturnino Nieto, *Letras*, y D. Bruno del Amo, *Recortes*, como secretario.

— — —

Oporto (Portugal).—*19 de Abril.*—Un espléndido sol primaveral y una buena entrada. Fué algo así como la confirmación de que nuestro público gusta de las corridas de toros cuando éstas están organizadas con buenos alicientes.

En el cartel figuraba como espada el matador de toros sevillano Antonio Montes, nuevo entre nosotros, así como su cuadrilla. Los caballeros en plaza eran Joaquín Alves y José Luis Bento, y los banderilleros portugueses Juan Calabaza, José Martins, Torres Branco y Carlos Gonzalves.

Los toros eran de las antiguas vacadas del Conde de Sobral y Souza Falecio, hoy propiedad del ganadero Rodrigo Pinto y Hermano.

A las cuatro de la tarde, hora marcada en los carteles, se presentó en el palco presidencial la autoridad, y hecha la señal, apareció en el ruedo todo el personal artístico, haciendo el paseo y concluido éste, ábrese la puerta de los sustos y aparece el primer toro: era de pelo negro y bien puesto, y el rejoneador Alves le sangra el morrillo siete veces con cinco rejones largos y dos *ferros* cortos, siendo muy aplaudido por la corrección de su trabajo.

El segundo toro era del mismo pelo que su hermano, y lo banderillean Calabaza y Martins, prendiéndole aquél dos pares buenos y éste par y medio. Montes intenta lancear de capa, pero no consigue nada, porque el *pajarraco* estaba huído y se defendía, saltando la barrera dos veces.

El tercero era del mismo pelo que los anteriores y algo mansurrón; los banderilleros Branco y Gonzalves cuelgan, entre los dos, tres pares y medio; pasa el toro á manos del espada, y éste le torea de capa al estilo del que se llamó Manuel Domínguez,

por lo que escuchó Montes muchas palmas. El inteligente manda tocar el clarín y salen los forcados, que intentan pegar, y uno de ellos sufre un coscorrón y sólo pega á la segunda vez.

Sale el cuarto, también negro y algo cornalón; le aguarda el rejoneador Luis Bento; pero aquél traía la velocidad de un automóvil, y coge la cabalgadura, llevándola hasta la barrera y lastimando en la pierna á Bento. Este diestro quiso desquitarse y cambió de *jaca*, para clavar en el *buró* cinco rejones con mucho trabajo, debido á los dolores que sufría en la pierna. Este artista fué muy aplaudido por la valentía que demostró.

El quinto les corresponde banderillear á los chicos de Montes, poniendo un buen par á *porta gaiola* Calderón, que repitió con par y medio más; el *Sordo* también prendió dos y medio, y pasa el cornúpeto á manos del jefe. Toma éste los trastos y empieza con la siguiente faena: uno de pecho, rematando rodilla en tierra; siete naturales, con la izquierda; uno de molinete, dos en redondo por abajo, é igualando las manos al morucho entra á volapié, señalando una buena estocada, por lo que el público le dió una gran ovación.

Sexto, negro zaino y bien presentado; aguanta del rejoneador Alves seis rejones y un *ferro* corto, siendo uno de los largos metidos á *tira*, por lo que el diestro escuchó aplausos.

El séptimo vestía también de luto, como sus hermanos; los banderilleros Calabaza y Branco se encargan de adornarle el morrillo, el primero con dos pares cuarteando y el segundo con uno algo abierto; el toro se defendía y no se dejaba torear, saltando dos veces la barrera.

Octavo. El *Sordo* lo pincha á la puerta del chiquero con un buen par cuarteando; enseguida Montes coge las banderillas y coloca un par al quiebro algo abierto, otro en la misma forma regular y medio al cuarteo; coge la muleta y ejecuta la siguiente faena: cuatro naturales con la izquierda, uno de pecho, dos ayudados, y después de igualar entra por derecho, señalando una buena estocada, tocándole el público las palmas.

Noveno, negro como los anteriores; toma cuatro rejones largos de Luis Bento, que aún lastimado de la lesión que le infirió el cuarto, no dejó de hacerse aplaudir.

Décimo, colorado y bien presentado y el único toro voluntarioso que apareció en el redondel; lo banderillean Martins y Gonzalves: éste le coloca medio par á *gaiola* y repite con dos medios más, y aquél le pincha con dos pares buenos. Montes lo lancea de capa con cuatro verónicas; el público se echa á la plaza y el director manda recoger el toro.

Resumen: Toros bravos, el octavo y décimo; han cumplido el tercero y quinto; el primero, sexto, cuarto y noveno, sabían latín, y el segundo y séptimo, mansos y huídos.

En la brega estuvieron bien Calderón, Martins y Gonzalves; con los palos los mismos, Branco y *Sordo*.

La corrida agradó en general y la empresa debe estar satisfecha por haber tenido un lleno.—FRANCISCO MONTEIRO (*Monterito*).

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

